

Discurso de la Primera Dama de Panamá

XIII Conferencia Primeras Damas, Esposas y Representantes de Jefes de Estado y Gobierno de las Américas

Honorable Señora Vivian Fernández de Torrijos Mujer y Desarrollo Social como Eje Temático

Primero que todo quiero agradecer la hospitalidad al gobierno de Paraguay por recibirnos en este hermoso país. A doña María Gloria Penayo de Duarte por propiciar este espacio para compartir nuestras experiencias.

Permítanme felicitarlos por la excelente organización de esta Conferencia, la cual nos brinda una oportunidad única para debatir en torno a un tema tan importante como lo es la mujer y la familia.

Casi tres millones de panameños vivimos en unos 75 mil kilómetros cuadrados, en el centro de las Américas, dentro de una diversidad étnica y cultural con profundas raíces históricas, y con probada vocación de servicio a la Humanidad...

Una nación pequeña, pero con grandes metas; empeñada en construir nuevos pilares, nuevas bases en el presente que sirvan para asegurar una sociedad más justa, más solidaria y, sobre todo, más humana.

Desde ese angosto istmo, el gran atajo entre los océanos, vengo optimista a esta Conferencia, que centra su atención en la compleja situación de la Pobreza en nuestro continente, en coincidencia con la preocupación del mundo entero. Y en coincidencia, también, con una línea de pensamiento que me gustaría compartir con ustedes:

En septiembre de 2004, mi esposo, el Presidente de la República Martín Torrijos, asumió la conducción del destino de nuestro país. Desde ese momento, la plataforma que guía las decisiones gubernamentales se sintetiza en dos palabras: Patria Nueva. Esta frase significa: Hacer, transformar, avanzar. Plantar fundaciones nuevas, tener el coraje de señalar una vía propia de acciones para construir nuevas opciones y oportunidades en bien de toda la sociedad.

El corazón de la plataforma de nuestro gobierno es, precisamente dirigimos hacia el desarrollo humano sostenible. Esa es nuestra prioridad: desarrollo humano y la superación de la pobreza.

Porque éste, ya no es un tiempo de aspirinas para la fiebre. Las transformaciones son un imperativo social.

Hace un año, al tomar posesión el gobierno de mi esposo, encontramos cifras reveladoras de un problema social de grandes proporciones. Más de un millón de personas, número equivalente al 37% de la población, vive bajo la línea de pobreza.

En el área rural, la pobreza abarca el 64.9% de la población.

Pero las estadísticas no bastan para comprender lo que sucede. Las personas no son números: son las caras tristes, curtidas por el sudor, son los hombros cansados de trabajar de sol a sol, son los pies agrietados de tanto caminar por los senderos de tierra y piedra, son los silencios largos de los hombres y mujeres cuyas vidas no cambian, mientras los satélites nos comunican al instante y el Internet se hace cada vez más rápido.

La superación nacional es una meta a lograr. Por supuesto. Deseamos que nuestros países avancen hacia un completo desarrollo. Pero ¡cuidado! Ese avance debe ser equilibrado, debe incluir opciones de desarrollo para los que hoy están rezagados. Que nuestro avance no sea a costa de dejar, aún más atrás, a los históricamente abandonados.

La mujer rural es uno de los grupos que, impostergablemente, deben ser considerados e impulsados en todo plan de desarrollo nacional. Ellas son madres, esposas, compañeras, trabajadoras del campo y del hogar, y por encima de todo, son: administradoras de la pobreza.

En uno de nuestros encuentros, una de ellas resumió así su vida:

"Olor a humo, trabajo duro, lágrimas, sueños y esperanzas, ésta soy yo..".

En la vida de la mujer rural nada sobra y todo falta. Ella no conoce más tinte que el sol ardiente que destiñe su cabello, no conoce otra manicure que la tierra que bordea sus uñas al terminar una jornada de siembra. Su mayor lujo es poner en la mesa suficiente comida, que alcance para toda la familia.

Desde hace más de 10 años he realizado giras a los más remotos caseríos de mi país. Y aún hoy, a pesar de haber recorrido desde las costas hasta las cordilleras, no deja de asombrarme la fuerza interior de las mujeres del campo. Nada las vence. Con increíble tenacidad se entregan al cuidado de los suyos, y en cada tarea que realizan dejan una huella profunda: su amor y su sacrificio por la familia.

Aunque su realidad esté llena de obstáculos, ellas no dejan de soñar con un futuro mejor. Como bien expresó una mujer rural a un funcionario de una época pasada:

"A lo mejor usted se olvidó de mi proyecto, porque se fijó donde yo vivía... pero no se fijó en mis sueños"

El gobierno del Presidente Torrijos ha emprendido una lucha frontal para hacer retroceder los índices de la pobreza y poner a nuestros hermanos en un sitio DIGNO, dentro de la sociedad. Lo está haciendo por medio de una auténtica política de desarrollo social que busca dotar a las familias desfavorecidas con las herramientas necesarias para acelerar y fortalecer su desarrollo.

Honrando el compromiso de nuestro gobierno, el Despacho que dirijo definió entre sus ejes de interés el tema de la mujer rural.

Hacia ellas estamos focalizando varias iniciativas como son el Proyecto "Máquina de Coser: fuente de Ingresos", que está entregando máquinas de coser y capacitación local a más de 100 mujeres quienes a pesar de su tradición como costureras artesanales, carecen de fuentes de ingreso y son jefas de hogar.

Hemos iniciado dos nuevos proyectos dirigidos a aquellas mujeres emprendedoras rurales, con creatividad y experiencias en autogestión, a quienes les ofreceremos un Proyecto de Capacitación y Asistencia financiera para microempresas. Por otro lado, en el año 2006 iniciaremos la asistencia técnica de artesanas rurales, con énfasis en la organización del trabajo, mejoramiento de la calidad, comercialización y pasantías.

A través de una serie de reuniones denominadas "Encuentros Contigo, Mujer Rural" pudimos recibir de viva voz de muchas líderes comunitarias el deseo de que las apoyáramos con micro créditos para poner en marcha sus pequeñas empresas, y reconociendo que el microcrédito es un instrumento para vencer la pobreza y un motor de desarrollo, tomamos la decisión de implementar el proyecto que denominamos "Veranera 2"

Su objetivo es capacitar en técnicas de gestión empresarial y otorgar micro financiamiento a mujeres líderes comunitarias y grupos de mujeres organizadas con características de pobreza o extrema pobreza.

Al mismo tiempo, las participantes contribuyen a multiplicar los beneficios. Con una nueva conciencia de género, con elevada autoestima y con su capacidad de liderazgo fortalecida, ellas se convierten en agentes de cambio, al transmitir y compartir sus nuevos conocimientos a otros miembros de sus comunidades.

Esta es nuestra visión: superar el atraso, el hambre, vencer "las cosas que no cambian" y abrir puertas para que la alegría de la mujer sustituya sus lágrimas injustas y su desamparo.

Ningún país puede darse el lujo de abandonar en el olvido a uno solo de sus hijos. Tal vez, en este momento, en una frágil choza esté naciendo el presidente de un país. La historia ha demostrado que la esperanza de un futuro mejor puede surgir de los lugares más humildes: En 1809, dentro de una rústica cabaña de troncos, nació el hijo de un granjero pobre, que se convirtió en presidente de los Estados

Unidos. Este hombre fue Abraham Lincoln, a quien el mundo admira por haber abolido la esclavitud en su país.

Ahora, nosotros tenemos la misión de abolir la esclavitud de la miseria.

Para un propósito así, tenemos que unirnos, armarnos de coraje y no descansar un solo día. En esta lucha, una de nuestras mejores armas contra la injusticia y la marginación, es el micro crédito. Es una fórmula de probado éxito, un recurso que abre nuevos horizontes de progreso para las mujeres rurales, y también para el país.

En nombre de mi país, Panamá, las invito a concertar acciones prácticas, viables y urgentes.

Trabajemos para crear un espacio nuevo donde las mujeres rurales y también las de las áreas marginales de las ciudades, tengan opciones para vivir sin sentirse menos que nadie. Vivir con derechos indiscutibles, con productividad; poseedoras de su lugar en una sociedad que, sin lugar a dudas, tiene que ser más justa, tiene que ser, por encima de todo: humana.

Muchas gracias.